

## LA POESÍA DE LOS SERES Y OBJETOS COTIDIANOS

Diana Lazo García<sup>1</sup>

*El artista es el confidente de la naturaleza. Las flores conversan con él mediante la graciosa curvatura de sus tallos y los armoniosos colores de sus pétalos.*

Auguste Rodin

Hay diversidad cambiante en nuestro universo compuesto de pequeños seres que podemos mover a voluntad para colocarlos en un orden más o menos armónico. Este universo cotidiano rodeó más de cerca la vida de Carrera Andrade, pues en su morada rural entabla amistad con las cosas humildes, los seres más pequeños. Su infancia señala sus compañías preferidas y su «juego cósmico e intrascendental, aunque significativo», pues personifica los sentimientos humanos en animales llenos de humanidad «que representan lo mejor o lo peor del corazón de hombres y mujeres». Contempla y define a los pequeños seres tan humildes en el universo «tras su morada, tras su mundo» en sus actividades diarias y nos recuerda que convivimos con ellos que también nos pertenecemos. Encuentra los elementos de la belleza.

Ahora tratemos de rehacer el paisaje de su infancia. Jorge Carrera Andrade, el pequeño que sigue con la mirada a la mariposa que revolotea, que observa con simpatía la paciencia del asno y la vida humilde de los insectos, hizo de su juventud una búsqueda permanente de rumbos y formas de expresión que reflejaban muy prematuramente todo el potencial de su interior. Así lo afirma Jorge Aravena: «Tiene el tinte de sensibilidad formada por las ten-

1. Estudiante del Colegio Nacional «Simón Bolívar» de Quito. Mención de Honor.

dencias del simplismo, de la vida sencilla» y hasta él mismo se ha definido como un poeta que desdeña lo abstracto y busca el soporte de lo telúrico.

Carrera Andrade interpreta al mundo metafóricamente, acercándolo a los ojos de los demás; escribe la biografía de los objetos y los pequeños seres, como «La vida perfecta» logrando la unidad entre la vida humana y la naturaleza, entre cada elemento que lo conforma. O la «Vida del grillo» y otras vidas que representan las cosas comunes ennoblecidas con la idea de un mundo ideal lleno de fantasía. Pero la posición de Carrera Andrade no es simplemente la de un ser contemplativo, ni la transparencia de sus versos se limita a reflejar sus objetos preferidos. «Él busca entregarnos más bien una metafísica de las cosas físicas» y para esto utiliza las metáforas de modo que el mundo no pierde su pureza y exactitud. Al respecto Galo René Pérez opina: «Parece el poeta ecuatoriano, un Góngora que de pronto se hubiera despertado en la floresta pluricolor de su país, entre frutas, resinas fragantes, colibríes y guacamayos». Pocos como Jorge Carrera captan el aura de las cosas y su encanto entre los elementos de la belleza.

## DESGLOSEMOS LOS ELEMENTOS DE LA BELLEZA QUE JORGE CARRERA EMPLEA

*Las formas y los motivos:* en su mundo lleno de formas encontramos algunas lineales como «la mínima cinta métrica» del caracol, otras geométricas como el «ostión de dos tapas» como un cofre de calcio o el «estuche amarillo» de la tortuga, también las hay que no son definidas como el «jeroglífico del cielo» que forma la gaviota y otras formas atractivas como las espirales de una «concha marina» o la «nuez: [...] cerebro de duende». A pesar de que dichas formas se repitan obtenemos un motivo que crean un agradable arreglo.

*La luz:* La distribución de la luz confiere una cualidad especial a las formas que se las encuentra atractivas. Realza los detalles, la textura, toma color y se crea un ambiente. «Las estrellas de luz sobre las playas del infinito». La luz es el personaje principal que se mueve a través de la conciencia. Pero todavía falta un elemento importante.

*El color:* Da vida a los diferentes objetos que pinta en su poesía. Aunque la forma los distingue, su color realza su singularidad, como en este verso: «Colibríespuntes de luz rosada en el tallo temblón».

*La composición:* Está en los tres elementos básicos —la forma, la luz y el color. Es aquí donde Jorge Carrera como observador desempeñó un papel importante, pues nos entregó un sin fin de cuadros muy grandes o más peque-

ños, sumamente bellos, he aquí una composición: «palmera, arquitectura a pulso de sol y viento»

Así, al colibrí lo coloca como un prisma volador, como un bello retazo de arco iris junto a la araña obrera paciente y moderadora, y al ostión que es la inmovilidad misma de la indiferencia al lado del caracol, lección tímida del esfuerzo y de la marcha. Al guacamayo amazónico lo representa como la esperanza combinada con la paciencia de la tortuga. Junta a los seres según su aroma tanto la que expide la bondad como la ligereza. Debajo de la palmera sólida coloca a los grillos con sus máquinas constructoras que observan disciplina monótona. Descubre que los seres feos cumplen tareas bellas, el sapo, el moscardón, el gusano son la clave secreta. El «juego cósmico» que Jorge Carrera halla en algunos seres le ayudan a descifrar el «alfabeto de los pájaros» y otros signos de orden espiritual, es decir que, palpa dónde se esconde el amor y aprende a reconocer «sus delicias, fatigas, sus ansiedades y desvelos».

Muchas veces se dice que «la belleza es subjetiva, está en los ojos de quien la contempla». Lo que sucede es que, aunque la belleza esté ahí, no todo el mundo repara en ella. Quizás nos haga falta un cuadro o una fotografía para percatarnos de que algo es bello. El libro *El ojo del pintor* de Maurice Grosser, dice que «el pintor dibuja con sus ojos, no con sus manos. Cualquier cosa que vea, si la ve, puede reproducirla. [...] Ver *claro* es lo importante». Seamos artistas o no, podemos aprender a ver con mayor claridad, a percibir la belleza que nos rodea. En otras palabras, tenemos que salir y mirar las cosas con otros ojos. Con respecto a esto, John Barrett, escritor de obras de Historia Natural, enfatiza el valor de sumergirse en lo que se contempla: «No hay nada que reemplace el ver algo por uno mismo, tocar, oler y escuchar a los animales y las plantas en plena naturaleza —dice—. Imbúyase de la belleza [...] Donde quiera que esté, mire, goce y vuelva a mirar».

Hemos llegado a asimilar mucho de estos distintos manojos de ingenio y energía representados en la poesía de objetos y seres de Jorge Carrera Andrade, ahora aprendemos a centrar nuestra atención a la belleza que se encuentra en todas partes y lo que es más importante aún aprendemos a buscarla como lo hizo el poeta. Estas líneas son mi mejor homenaje a él:

Pequeño buscador de la sabiduría,  
que desde el valle pintas un panorama gris,  
ordenando el Universo de una tarde de abril. ■